Y tú, ¿qué haces en clase?

Cuentos contemporáneos para la enseñanza del español como segunda lengua en una clase multicultural

MERCEDES FERRAZ YANES

1. Multiculturalidad: la realidad de hoy supera la ficción de siempre

Cuando nos hablaron de la diversidad en el aula, entonces una realidad, nos parecía complejo tener en cuenta las características individuales de los estudiantes. Entonces, la incorporación de extranjeros a nuestras clases era una realidad que se asomaba tímidamente a las puertas de las aulas, lo que estaba por llegar era pura ficción. Hoy podemos encontrar aulas donde los extranjeros son mayoría, y creciendo, y los españoles, una minoría llamativa. En un contexto así, ¿quién es el extranjero?

Extranjero es el otro, el que tiene otro país de origen, otra lengua, otra cultura, lo de menos es el color y las facciones, ¿vale?

Una clase multicultural es un abanico de diferencias y de coincidencias. En una clase multicultural pueden convivir diferentes lenguas y culturas. También, habrá grupos con la misma lengua pero pertenecientes a variedades diferentes; están los

desarraigados, sin referencias afectivas, los que arroja la marea sobre arenas desconocidas para escapar corriendo hasta el aula o quedarse boca abajo para siempre.

En esta *Babelandia*, ¿quién es el extranjero?

Podemos llegar a la conclusión de que *extranjero* es el que siempre ha sido, pero también hay otros que se han sumado porque sienten el extrañamiento y el miedo ante lo diferente o desconocido. Todos nos hemos sentido extranjeros sin salir de casa.

La ficción de ayer se ha convertido en la realidad cotidiana de hoy en muchos lugares de nuestro país y a una velocidad de vértigo.

Pero los cursos pasan y los alumnos que tienen otra lengua ya pueden considerarse estudiantes de español pertenecientes a un nivel avanzado y con un dominio de la lengua más que aceptable.

Estos estudiantes extranjeros que han permanecido entre nosotros durante el período formativo presentan las mismas particularidades que los otros, los españoles. Igual de confundidos se sentirán cuando presencien una clase "magistral" sobre un contenido de lengua y no logren hacerla coincidir con el uso que hacen de ella. Sentimientos paralelos ante la obligatoriedad de unas lecturas ajenas y no elegidas. Ante todo esto, la clase de lengua o de literatura no se las llevan en la mochila, se quedan en el aula para el aprobado o el suspenso.

Pensemos en la literatura y en la lectura; tal vez un símil ejemplifique la realidad: nos hemos empeñado en que nuestros clásicos tienen que empezar la aventura del leer, es como empeñarse en que las joyas tienen que valorarse según nuestro criterio.

Todo tiene su momento, al joven le gusta la bisutería multicolor; llegará el tiempo que elija el oro, las perlas y, también, la bisutería porque habrá aprendido a diferenciar, a valorar y a poder elegir.

El error está en creer que toda la bisutería es de mala calidad, vulgar y extravagante; hay diseñadores magníficos y "joyas preciosas". También hay joyas clásicas que dejamos en el escaparate o que penden de otros lóbulos.

Ser o sentirse extranjero es un sentimiento que no conoce fronteras ni nacionalidades, es sentirse perdido, no dominar el contexto, no entender el valor estipulado, no comprender al otro.

Todos nos hemos sentido extranjeros cuando pisamos por primera vez un aeropuerto y los rótulos escritos en español se nos antojan en "extranjero". Cuando llegamos a un lugar desconocido, nos marcamos una ruta y memorizamos el recorrido, expectantes.

Extranjero se siente el estudiante lector de *El Mundo Deportivo* o de la *Revista de Operación Triunfo* y le ponen entre las manos un clásico al que no conoce de nada y nadie se lo ha presentado.

Extranjero es el profesor que llega a una de estas aulas, entra y se sienta al borde del acantilado y tiene que tomar una decisión.

Extranjero es el estudiante que permanentemente se pregunta ¿para qué? y no puede decir libremente "no me gusta esta joya, prefiero la bisutería".

El cuento contemporáneo es esa magnífica bisutería, esa joya multicolor, que gusta a todos y que no necesita presentaciones. Es para todos los días y para momentos especiales. A las perlas le llegará su momento, como en tantas otras cosas, es una cuestión de tiempo.

Emilia Ferreiro, pedagoga argentina, nos muestra la cara oculta de la realidad.

El tiempo de escolaridad obligatoria se alarga cada vez más, pero los resultados en el "leer y escribir" siguen produciendo discursos polémicos. Cada nivel educativo reprocha al precedente que los alumnos que reciben "no saben leer y escribir", y no pocas universidades tienen "talleres de lectura y redacción". Total, que una escolaridad que va de los 4 años a bien avanzados los 20 (sin hablar de doctorado y post-doc*) tampoco forma lectores en sentido pleno.*

EL EXTRANJERO

Coincidí en un hotel de Londres con Vicente Holgado, un compañero del colegio y amigo del barrio, al que no veía desde hacía 15 o 20 años. Comimos juntos y advertí enseguida que tenía una idea muy utilitaria del universo, del que hablaba como de una herramienta práctica y manejable al mismo tiempo por la que se movía con la facilidad con la que otros van de Ópera a Callao. Trabajaba en una empresa de suministros para el sector químico y sociedades petroleras que le obligaba a permanecer fuera de casa la mitad del año.

– La semana que viene estaré en Australia.

– ¿Y las Navidades?

– ¡Qué es eso de las Navidades! Por favor, no seas antiguo.

Me sentí un poco paleto, sobre todo porque al día siguiente estaba obligado a coger un tren para Manchester y tenía miedo de no entender las indicaciones de la estación, ya que todavía no comprendo bien las de las españolas. En cierto modo, fue un alivio coincidir con él, porque me encontraba algo indefenso. Vicente, en cambio, actuaba con la misma desenvoltura que si nos encontráramos en La Ostrería de López de Hoyos tomando un pollo asado. Me dio mucha envidia que se le hubiera quedado el mundo tan pequeño y recordé cuando jugábamos a viajar al extranjero, un pasatiempo muy barato inventado por él que hizo más soportables los sábados de nuestra adolescencia.

Consistía en salir del barrio por algunas de las raras esquinas que daban a lo que entonces creíamos que era la civilización y caminar a ciegas hasta llegar a calles totalmente irreconocibles, donde, si teníamos dinero, cogíamos aún un autobús o un metro que nos colocaba en lugares misteriosos que tomábamos por la calle de un país remoto. Entonces, comenzábamos a pasear con naturalidad hablando en idiomas inventados, como si fuéramos habitantes de aquel espacio incógnito que quedaba a la vez tan cerca y tan lejos de casa.

–Jalaca pura proverbiala toca, inocusala áspera de trotamundo rara, ¿no lo rimeras espomaca? –decía Vicente, que ya demostraba una facilidad sorprendente para los idiomas.

–To –respondía yo con ese gusto por el monosílabo que he ido perfeccionando con la edad.

Creíamos que la gente que pasaba a nuestro lado nos miraba con admiración porque en aquella época a lo más que podías aspirar era a ser extranjero, pero recordando ahora los gestos de extrañeza que provocábamos en los transeúntes, yo creo que nos observaban con horror. Debíamos de parecerles dos niños locos abandonados a nuestra suerte, de modo que algunas personas se acercaban a ofrecernos su ayuda, pero les contestábamos en extranjero y al final desistían de su buena acción.

Le recordé aquellos raros viajes a Vicente mientras comíamos en Londres (por primera vez estábamos los dos juntos, de verdad, fuera de Madrid, y de España), percibiendo en su expresión una sombra que intentó disimular. Finalmente, dijo:

–¿Sabes que en alguno de mis viajes a los lugares más extraños del mundo he encontrado calles y plazas idénticas a aquellas?

–¿Qué quieres decir?

–A lo mejor te parece una locura, pero muchas veces he pensado que algunos sábados estuvimos de verdad en el extranjero. Lo que no sé es cómo llegábamos ni cómo nos arreglábamos para volver siempre a casa. Corrimos realmente el peligro de habernos quedado colgados por ahí.

En efecto, pensé que estaba loco y traté de desviar la conversación hacia otros campos, pues había algo en todo aquello que me producía malestar. Pero él continuó hablándome de las esquinas de la adolescencia, de los portales de las calles, de las ferreterías, como si hubiera en todo aquello un mensaje que entonces no hubiéramos sabido interpretar. Comprendí que aunque el mundo se le había quedado pequeño, nuestro barrio y sus alrededores le venían grandes todavía.

Al día siguiente, logré llegar a Manchester sin muchos problemas, pero una vez allí me perdí y dando vueltas encontré una calle idéntica a López de Hoyos, y una cafetería gemela a La Ostrería donde me tomé un pollo asado.

Juan José Millás

Ser o sentirse extranjero: un estado de ánimo

Contenido funcional: Juzgar, valorar, formular hipótesis, capacidad crítica.
Destrezas: Todas.
Nivel: Avanzado o Bachillerato.
Destinatarios: Alumnos extranjeros integrados en el Sistema Educativo Español y alumnos nativos.
Material: Fotocopias del texto.
Tipo de agrupamiento: Individual y grupos de 6 alumnos.
Objetivos: Lingüísticos, comunicativos y socioculturales.

Presentación

¿Qué se puede hacer con un cuento?, ¿leerlo, en silencio o en voz alta?, ¿sólo leer y escuchar?, ¿hablar sobre personajes?, ¿sobre el tema?, ¿sólo eso?, ¿escribir sobre lo explícito?, ¿diseccionar sus entrañas en busca de "figuras" inexistentes?

Pues... va a ser que no.

Un cuento es un texto completo, una novela pequeñísima que no necesita contar con todo lujo de detalles la historia ni las historias de los personajes. En el cuento escasea el tiempo, el autor empieza en el momento en el que se produce lo que quiere contar, podrá viajar al pasado, son escapadas muy cortas. Su primera lectura es rápida, la segunda, nos descubre el universo que las palabras esconden. La tercera, ni te cuento.

El texto o el cuento es como una cascada que se precipita hacia un final inesperado, sorprendente, sentimos que nos deja una sensación placentera donde se mezclan sensaciones aparentemente opuestas, hemos sonreído, incluso reído, intuimos mensajes ocultos, hay emoción, ternura... el cuento insinúa más de lo que dice.

El cuento contemporáneo es un magnífico antídoto para el rechazo a la lectura, es una invitación a la aventura y, sin embargo, no nos sentimos perdidos. La invención y la fantasía se nos antojan cotidianas, verosímiles, cercanas... y nos dejamos llevar porque todo lo que aparece pertenece a una calle conocida, transitada; porque lo que cuenta lo hemos vivido o hemos sido testigos. Porque su lenguaje es el nuestro.

El cuento atrapa, queremos más y, después de leerlo, descubrimos que empezamos a disfrutar de la lectura: hemos empezado un camino que nos podrá conducir a otros géneros, estilos y épocas. Quién sabe, tal vez terminemos entre clásicos... es una cuestión de tiempo.

Propuesta Didáctica: *¡Trágame tierra...!*

Preguntas de reflexión:

- Llegas tarde a la presentación de un libro, todos te miran, silencio, ¿cómo te sientes?
- Tu chica te invita a merendar y toda la familia está en el salón, observándote, ¿cómo te sientes?
- Vas al médico, la sala está llena de abuelitas, te miran el piercing de la nariz, el vaquero roto..., ¿cómo te sientes?

Conocimientos previos: *¡Desalojen la...! ¡No se muevan! ¡Señores pasajeros!...*

- ¿Qué querías ser de pequeño?
- Juguemos: estamos en casa, díganme tres cosas que se pondrían para convertirse en bombero, policía, azafata... Pueden entrar en la cocina y en los armarios de los padres.
- ¿Dónde jugarías?

Ejercicio de escritura.

Escribe un relato corto, original, imaginativo, disparatado, en clave de humor sobre una historia que tenga que ver con el disfraz que elijas.

Cada grupo elegirá un disfraz y su portavoz leerá el texto realizado. Votaremos el más original.

LEAMOS EL CUENTO... DESPACIO.

Preguntas de comprensión:

- ¿Quién estaba en Londres?
- ¿En qué trabajaba Vicente?
- ¿Qué piensa Vicente de las Navidades?
- ¿Quién iba a Australia y quién a Manchester?
- ¿A qué jugaban de pequeños?
- ¿Qué cosas se inventaban?
- ¿Cómo eran los lugares que visitaban?
- ¿Qué hacían en esos lugares?
- ¿Cómo era Vicente para los idiomas?
- Él, ¿cómo se expresaba?
- ¿Qué les parecía a los demás?
- ¿Qué le pasó en Manchester?
- ¿Qué encontró?
- ¿Qué comida y qué lugares permanecían en el recuerdo y aparecen en el presente?

¿TE DEJAS ALGO...?

Actividad práctica: resumen del texto en diez líneas.

Reglas del juego

- Individual: realización del resumen.
- Grupo (debate): elegir el texto con la aportación de todo el grupo. Lectura.
- Grupos (debate): cada grupo recibirá del resto de grupos dos valoraciones negativas y dos positivas.
- Defensa: el portavoz del grupo valorado defenderá la propuesta.

Conocimientos socioculturales: reflexión.

La Navidad en el mundo. La información escrita (indicaciones). El barrio y la "civilización". Admiración por lo extranjero, ¿cosas del pasado?

Ejercicio para voluntarios: explica el significado de las expresiones coloquiales y construye una frase con cada una de ellas:

- Como tres en un zapato.
- Como un pulpo en un garaje.
- A tontas y a ciegas.
- Como pez en el agua.

LO QUE LAS PALABRAS ESCONDEN

El lenguaje implícito (quiere decir más de lo que dice) en el texto:

Explica y argumenta las siguientes expresiones:

- Tenía una idea muy utilitaria del universo.
- Se le había quedado el mundo pequeño.
- Las esquinas de la adolescencia.